

SE PUBLICA LOS SABADOS.

Los anuncios serán cobrados por cada publicación, acompañando al recibo el ejemplar.

No aceptamos anuncios por menos de seis publicaciones.

El Entreacto.

PERIODICO SEMANAL.

ESPECTACULOS, INFORMACION Y VARIEDADES.

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, el 25 de Septiembre de 1914.

PROPIETARIOS:

Manuel A. Fernández García
Raúl G. Cámara.

ADMINISTRADOR:

RAUL G. CAMARA.

OFICINAS:

Calle 64, Número 533.

Toda la correspondencia y canje dirijase a

“El Entreacto.”

Mérida.-Yuc.-Méx.

AÑO I. NUM. 22.

MÉRIDA, YUCATAN, MEXICO, SABADO 16 DE ENERO DE 1915.

8 PAGINAS 5 CENTAVOS.



SRITA. LEONOR CARRANZA.

Gentil artista del Salón “IRIS,” cuyo beneficio se celebrará el próximo viernes 22 del corriente.

En verdad, nada de cierto se sabe acerca de las causas o de la causa que motivara cambio tan radical y que tanta impresión produjera en aquella ciudad tan religiosa. Acaso algún amor desgraciado, acaso algún remordimiento de conciencia, la verdad nunca se supo; pero precisamente en este misterio basaron sus argumentos todos los autores que han llevado al teatro y a la novela la figura de don Juan.

La tradición cuenta que una noche de clara luna se retiraba don Juan a su palacio, sin duda, de regreso de alguna amorosa empresa, cuando súbitamente recibió en la cabeza un fuerte golpe, sin saber de dónde provenía la agresión. Cayó al suelo aturdido y cuando volvió en sí buscó en vano al agresor, oyendo sólo una voz que decía:

—“Déjalo, está muerto”.

Don Juan olvidó bien pronto este incidente. Tornó a su vida licenciosa y algún tiempo más tarde, al regresar una noche a su casa, perdióse entre las tortuosas calles de Sevilla. En vano buscaba la dirección de su palacio; a cada vuelta que daba por las calles, se perdía más y no encontraba en su camino a ser viviente que le indicase el lugar en que se encontraba. Este incidente hizo perder la serenidad al caballero que, por más valiente que fuese, no dejaba de ser andaluz y, por ende, supersticioso. De pronto escucha a lo lejos rumores funerales; a sus oídos llegan distintamente en el silencio de la noche, las voces de los sacerdotes que cantan el responso; sus ojos contemplan el resplandor de innumerables cirios y, atónito, impresionado por las circunstancias de la hora y del lugar, se acerca a los que acompañan al cadáver y le pregunta de quién era el entierro.

De don Juan de Mañara, le contestan con grave voz.

Y en aquel mismo momento los sacerdotes entonan con más gravedad sus cánticos y el acompañamiento contestaba: Amén.

Por muy fuerte que fuese el espíritu de don Juan, no pudo resistir impresión tan intensa y cayó desvanecido en tierra. Cuando al día siguiente volvió en sí, el liviano caballero ya era otro hombre. Estaba arrepentido y desde aquel día fué modelo de religiosidad, fundando el hospital de Caridad, convertido en Museo por los innumerables lienzos que pintara para dicho hospital el eximio Murillo, amigo inseparable de don Juan de Mañara.

Y de don Juan de Mañara es la estatua del gran escultor Sucillo.

En el diario de un vapor apareció la siguiente nota: “Hoy se emborrachó el piloto”. Este, para tomar la revancha, escribió al día siguiente en dicho diario: “Hoy no se emborrachó el capitán”.

Justa recompensa.

Un sello que dice: Comandancia Militar del Partido. — Mérida.—Yucatán.—Número 65.

Constitución y Reformas.

Mérida, 9 de enero de 1915.

Al C. Comandante de la Policía Municipal de Mérida.

Presente.

En la Orden General de la Plaza correspondiente al día de ayer, se hizo especial mención del comportamiento observado por ese Cuerpo de su mando al repeler la injusta agresión que en el día 4 del actual, consumó un grupo de desleales del batallón de seguridad pública “Cepeda Peraza”.

Sírvase, pues, hacer presente a dicho Cuerpo las felicitaciones del C. Gobernador y Comandante Militar del Estado y las de esta Comandancia Militar de mi cargo, por dicha conducta, que si bien es cierto que está inspirada en el fiel acatamiento de sus deberes de soldados, se reconoce, además, y se estima en su

justo valor, como garantía de seguridad para la sociedad de Mérida.

De usted atentamente.—El Comandante Militar, Abel Ortiz Argumedo.—M. Escalante, Srio.

Empresa “Cines Mérida,” Salón de San Juan.

Este privilegiado salón representado por el caballero señor don José G. Mena y Alcocer, ha venido celebrando sus funciones de la semana, proyectando en la pantalla las más hermosas películas que han llegado a esta ciudad, por lo que el público, correspondiendo a los esfuerzos de la Empresa, no ha dejado de asistir, y hemos tenido el gusto de ver entre los más asiduos concurrentes, mucho de lo más florido de nuestras damitas yucatecas.

Felicitemos al señor Mena y Alcocer por el triunfo que ha logrado obtener, y muchos más le deseamos.



SR. ABEL ORTIZ ARGUMEDO.

Comandante Militar de la plaza de Mérida, y cuyo valor ha tenido oportunidad de demostrarlo.

La fotografía que ofrecemos a nuestros lectores, fué tomada especialmente para “El Entreacto.”

La estatua del Tenorio.

Para “El Entreacto”

Una de las últimas obras del malogrado escultor Sucillo, gloria del arte hispano, fué la estatua de don Juan de Mañara, colocada en 1898 en el hospital de la Caridad de Sevilla.

¿Quién ignora que don Juan de Mañara fué un apuesto y gentil caballero del hábito de Calatrava, que vivía en Sevilla a mediados del siglo XVII, deslumbrando por su vida licenciosa a las mujeres sevillanas?

La fama de sus aventuras corrieron de boca en boca y traspasaron las fronteras. El caballero de Mañara fué el prototipo de los galanes españoles, y Moliere en Francia y Tirso de Molina en España, fueron los primeros que llevaron al teatro sus aventuras.

Pero si más tarde la misma Alemania había de celebrar sus proezas y en música inmortal había de pasar su fama a la posteridad, fué Zorrilla el más español de todos los poetas, el que había de hacerlo popular en su Tenorio.

La historia de don Juan de Mañara no es fantástica sino real. Vivió efectivamente en Sevilla, fué rico, apuesto, galán. Sus aventuras amorosas escandalizaron a la sociedad de su tiempo. Su despreocupación, su audacia, fueron patentes, y, sin embargo, aquel señor de Mañara cambia repentinamente de vida, se arrepiente de su pasado liviano y funda el hospital de Caridad en Sevilla, terminando su vida como un santo.

La Cervecería Ducateca, S. A.

recuerda que hay que tomar solamente las INCOMPARABLES CERVEZAS:

“CARTA CLARA”, “AGUILA NACIONAL” y “LEON.”

Son las mejores y más baratas de la República.

El mejor HIELO servido sin interrupción hace más de veinte años.

SE. PUBLICA LOS SABADOS.

Los anuncios serán cobrados por cada publicación, acompañando al recibo el ejemplar.

No aceptamos anuncios por menos de seis publicaciones.

El Entreacto.

PERIODICO SEMANAL.

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, el 25 de Septiembre de 1914.

REDACCION: CALLE 56, NUMERO 498.

PROPIETARIOS:
Manuel A. Fernández García
Raúl G. Cámara.
ADMINISTRADOR:
RAUL G. CAMARA.
Toda la correspondencia y canje dirijase a
"El Entreacto."
Calle 64, Número 533.
Mérida.-Yuc.-Méx.

AÑO I. NUM. 26.

MÉRIDA, YUCATAN, MEXICO, SABADO 13 DE FEBRERO DE 1915.

8 PAGINAS 5 CENTAVOS.

EL CARNAVAL.

(Especial para "El Entreacto".)

El Carnaval es una costumbre que nos legó a los pueblos de origen latino el viejo mundo romano. De origen pagano de tal manera fué adaptado por las distintas nacionalidades que se formaron al derrumbamiento del Imperio de los Césares, que todo el esfuerzo de los Papas en la época en que su poder era omnímodo, nada pudieron para desterrarlo de las costumbres. Los padres de la Iglesia Católica lanzaron contra estas fiestas sus excomuniones, el gran Pontífice Inocencio III, uno de los Papas más ilustrados, promulgó contra las fiestas de Momo su célebre Pragmática que no fué obedecida, y no ya los Papas, sino los reyes y los príncipes, combatieron aquella festividad, cuyo espíritu inminentemente pagano, tan mal se avenía con la tendencia ortodoxa de la época.

El gran monarca Carlos V de Alemania y I de España, fué uno de los reyes que más aversión mostraron por las fiestas de Carnaval, así como su hija doña Juana, casada con Felipe el Hermoso.

Y en tanto que unos reyes prohibían las mogigangas carnavalescas, otros se mostraban, por el contrario, grandes protectores de las fiestas de Momo, como Felipe IV en España y Enrique III en Francia.

Los reyes de la casa de Borbón, cuya popularidad y cuyo espíritu democrático no ha sido desmentido desde que Felipe V ciñera la corona de España hasta nuestros días, dieron gran impulso al Carnaval. Durante la regencia de María Cristina, en la minoría de edad de la reina Isabel II, las fiestas de Carnestolendas adquirieron una brillantez desusada. La influencia de los reyes y príncipes borbónicos se extiende no sólo a Francia y España, sino que también a Italia, en cuyas ciudades de Roma, de Florencia, de Venecia, el Carnaval adquirió merecidísima fama.

Un gran poeta, Goethe, nos ha dejado escrita una maravillosa descripción de lo que fuera aquel corso romano, cuyos esplendores no han sido sobrepujados por pueblo alguno.

Hay carnavales ostentosos, carnavales alegres, carnavales artísticos. Hay el carnaval de Niza, en cuya ciudad se derrocha en carrozas y en batallas de flores, centenares de miles de francos; hay el carnaval artístico de Valencia, el pueblo que heredó de los árabes el sentimiento de lo bello; hay el carnaval alegre de París, desahogo de los poetas, de las grisetitas de los estudiantes, de las modistillas y de los pobres.

Si en los albores de la Edad Media en 1637, un rey español galante y espléndido disponía en la plaza donde en el siglo XVII celebraban torneos los nobles, levantaba un tablado capaz para miles de

personas, a la que el 15 de febrero del referido año asistió toda la corte disfrazada con vistosos trajes, si el rey-sol celebra en Versailles las fiestas de Momo con un boato que no tenía precedente en la historia, otro rey francés, Enrique III, el más demócrata de todos los reyes y el más galante de todos los franceses, convierte el Carnaval en una fiesta callejera con excesos que hasta hace pocos años perduraban en las costumbres de pueblos de nuestro hemisferio, como Buenos Aires y Montevideo.

Entre nosotros, el Carnaval fué aceptado como una costumbre de los colonizadores, y tuvo las alternativas que imponían las circunstancias en la metrópoli. Ya hacemos referencia a la protección que la madre de Isabel II dió a estas fiestas. Educada esta reina en las fastuosas y alegres Italia, aventase mal a la seriedad que dió a la corte española el hosco rey Fernando VII, único Borbón que fuera impopular en España, y ya por simpatías a las fiestas carnavalescas, ya por instinto político, puesto que deseaba atraerse al pueblo y a la nobleza, que por aquel entonces no estaban divorciados, dió impulso a estas fiestas imprimiéndoles un sello de distinción y de buen gusto al patrocinar la nobleza de la sangre, del dinero y de la inteligencia, las fiestas dedicadas a Momo.

Las crónicas de aquellos años turbulentos de la regencia de María Cristina, están llenas de descripciones pintorescas de estas fiestas celebradas en la capital con gran magnificencia, en tanto que en las montañas del Norte, el cañón en duelo de siete años consecutivos decidía el pleito de la corona.

Pero el verdadero Carnaval, el callejero, el que arrastra por las plazas y por las calles ya la rica indumentaria, ya el humilde disfraz, ese Carnaval, que es alegría de los chicos en las principales ciudades de la Europa latina, ese puede decirse que es desconocido en México. Ese Carnaval se ha metamorfoseado en los últimos años. La serpiente y el conefi han entrado a formar parte de las nuevas diversiones del Carnaval. Es un adelanto, es un paso dado en la obra civilizadora si la comparamos con aquellas costumbres de la primera mitad del siglo pasado, de arrojar huevos podridos a los transeúntes o mancharles la ropa con líquidos más o menos odorosos.

En Mérida, el Carnaval no tiene de fiesta de Momo más que el nombre. Es la época dedicada a los bailes, pero estos bailes pocas veces son de disfraz y cuando lo son, no tienen el encanto de lo desconocido. Verdad es que este encanto se convierte, en la mayoría de las veces, en un triste desencanto.

Pero lo cierto es que pese a los tiempos,



Damos a nuestros lectores un **revo** fotografiado del SR. CNEL. D. ABEL ORTIZ ARGUMEDO, quien se ha hecho cargo del Gobierno del Estado de Yucatán.

el Carnaval no ha podido ser extinguido y vemos que no lo será. Fiesta de la juventud podrá parecernos cuando pasamos de la edad de las ilusiones que el Carnaval palidece; que la fiesta de Momo se extingue; que está en los últimos años de su reinado; pero no, no es el Carnaval el que va desapareciendo, no; es Momo el que va perdiendo el dominio de los tres días de alegría; no es que las carnestolendas estén llamadas a desaparecer, somos nosotros los que nos vamos volviendo viejos; no es el Carnaval el que se va, somos nosotros los que nos vamos. Y porque es una fiesta de la juventud, es una fiesta de la alegría, y porque es una fiesta de la alegría, perdurará en las costumbres de los pueblos que tienen un culto ferviente por todo aquello que los aleje de la tristeza y que viven en perpetua juventud?

No se comprenderán las fiestas de Momo allí en los países septentrionales, en los países de eternas brumas, de la eterna tristeza, en los países que saben reír. Pero en los países de sol, en los países

de perfumadas flores, en los países de la gracia, del chiste, de la broma, de las mujeres hermosas, de los hombres galantes; en los países del arte y de la poesía, en los países en que el hombre nace poeta y muere adornando a la belleza; en los países herederos del lenguaje y del genio y de la inteligencia y del arte de Roma, en nuestros países el Carnaval perdurará, formará siempre algo de la idiosincracia del pueblo, y lo que no pudieron las excomuniones de los Papas y las pragmáticas de los reyes y no lo consiguieron nunca la influencia de otras costumbres que pugnan con la especial condición de la sangre latina. Y nosotros, los que no nos divertimos con las fiestas de Momo, los que no nos agraden los bailes, los que huyamos del mundano ruido, debemos respetar el derecho de la juventud a divertirse, a gozar, a disipar en los días de carnestolendas las tristezas de la vida. Por eso cuando leemos alguna Catilinaria contra las fiestas carnavalescas, no sólo no hacemos eco a esa malhumorada canción, sino que compa-

decemos al espíritu atribulado, al hombre triste para el cual la vida no tiene ni una sonrisa, ni una alegría, ni una ilusión.

Viva el Carnaval y viva alegre y bulanguero como la fiesta de la alegría que el Momo pagano legara a las sociedades cristianas; viva el Carnaval sin los exabruptos que lo hicieran un tanto antipático en otros días, con sus bromas, con sus alegrías, con sus comparsas, con sus carrozas, con sus serpentinas, con sus flores y con sus bailes.

PANCHITO.

El Gavilán y la Tierra.

(Para "El Entreacto".)

Allí, en las misteriosas regiones etéreas donde se forjan los mundos, vivía un gavilán gigantesco, de pico corvo y recio, de garras capaces de destrozar en un instante a un planeta.

Centenares de años había revoloteado por los espacios infinitos, ávido de hundir su pico en aquellas estrellas de fulgurante brillo que, lanzadas al infinito, pasaban y repasaban ante su vista, deslumbrándole con el vívido resplandor de mil soles. Y así los años y los siglos pasaban y el gavilán abortado por el genio del mal, sentíase impotente ante la vertiginosa marcha de los astros, de alcanzar el deseo vehementísimo de sus ansias de destrucción y su sed de sangre.

Los dioses, Júpiter lanzando el rayo destructor de todo lo creado, Neptuno destructor de todo lo creado; Neptuno precipitando en la inmensidad de la nada mundos; Vulcano forjando las armas homicidas de los pueblos en las ignotas grutas del Averno, eran los protectores, los amigos, los compañeros del gavilán milenario.

En los grandes días que de siglo en siglo los genios de la destrucción y de la muerte dedicaban a reunirse para cambiar impresiones, para ponerse de acuerdo, para decretar la destrucción de un mundo, no faltaba nunca la reunión de todos los genios del Mal aquel gavilán, cuyo nombre fué desconocido por los pueblos de la Tierra que adoraron el poder en Hércules y el maleficio en Saturno, pero que ignoraron la existencia en la inmensidad etérea de ese pajarraco, especie de verdugo, de atormentador, de ejecutor de los designios de los poderosos genios del Mal.

No faltaban en aquellas reuniones ni el ladrón, ni el asesino; ni el prevaricador, ni el traidor, ni el embustero. Erase una asamblea de todos los malvados que el Olimpo contenía en su seno.

Llegó uno de esos días destinados a conclave del mal. Presidía Saturno la reunión; a su derecha se sentaba un ladrón, a su izquierda un asesino, actuaba de secretario un incendiario.

En el Olimpo no sólo los dioses hablan, también los animales tienen el don de la palabra.

El gavilán se presentó huracán. Contó

La Cervecería Ducateca, S. A.

recuerda que hay que tomar solamente las **ENGOMPARABLES CERVEZAS:**

"CARTA CLARA", "AGUILA NACIONAL" y "LEON."

Son las mejores y más baratas de la República.

El mejor **HIELO** servido sin interrupción hace más de veinte años.